

lugar de procedencia, ediciones posteriores y referencias bibliográficas, etc. La introducción propiamente dicha presenta el documento con la descripción de su forma y contenido, sus rasgos más sobresalientes y las razones que avalan la fecha que se propone como fecha de composición. A renglón seguido se transcribe el texto con su aparato crítico y la traducción. Las notas, muy elaboradas y con abundantísimas referencias bibliográficas, ilustran algunas de las expresiones de la carta, desde el punto de vista histórico, lingüístico, geográfico, etc., y justifican las correcciones que se proponen a lecturas de anteriores ediciones. La diversidad temática a la que hacen referencia algunas de las cartas hace que el autor se detenga a comentar con todo detalle cuestiones muy variadas: desde lo que sabemos sobre piñas y frutos secos en la antigüedad, pasando por la situación de los médicos en el ejército, al uso del término *amma* (madre) en contexto religioso, o a las exhortaciones a sobreponerse ante las desgracias.

Las cartas que se recogen son trece en total. La última de ellas se presenta a modo de apéndice, ya que su brevedad y pobre estado de conservación hacen difícil su inclusión como carta de pésame. El autor, no obstante, ofrece una hipotética reconstrucción que podría llevar a clasificarla como carta de este género. El volumen se cierra con los índices habituales en las publicaciones papiroológicas y unas fotografías de muy buena calidad de los papiros editados.

El trabajo permite ver la relación existente desde el punto de vista literario entre estas cartas —que representan la práctica habitual de la parte de la población que hablaba griego en Egipto durante el periodo de dominio romano y bizantino— y las cartas de consolación que nos han llegado por tradición

manuscrita a lo largo de la historia de la literatura antigua. Asimismo proporciona una buena ayuda para una mejor comprensión de la relación existente entre estas cartas y la teoría consolatoria elaborada por la tradición retórica.

Desde el punto de vista de la historia del pensamiento, el conjunto del trabajo ofrece un testimonio vivo de cómo la práctica consolatoria se vio afectada por el paso del paganismo al cristianismo. Un aspecto tan central de la vida humana, como es la actitud ante la muerte y el más allá, toca de lleno las creencias de los individuos de todas las épocas y queda reflejado en la práctica cotidiana de la consolación. La obra muestra cómo, poco a poco y en continuidad con prácticas tradicionales locales, el cristianismo proporcionó medios adecuados para ofrecer un consuelo en esas circunstancias en las que la tradición egipcia —aun cuando creía en la vida ultraterrena— y grecorromana no podían más que exhortar a la resignación.

El precio, ciertamente alto, del libro hace que su compra quede reservada a bibliotecas o a coleccionistas. Bien es verdad que la tradición de la edición papiroológica —muy cuidadosa de la calidad fotográfica, de la acribia textual, etc.— suele exigir formatos que al final resultan caros. Pero, como hemos advertido más arriba, el volumen que comentamos trasciende la mera edición de unos papiros.

G. Aranda

Marcel CHAPPIN, *Introducción a la Historia de la Iglesia*, Ed. Verbo Divino («Introducción al estudio de la teología», 14), Estella 1997, 172 pp., 15 x 23, ISBN 84-7151-973-9.

Este libro se incluye, como volumen catorce, en la colección titulada «Introducción al estudio de la Teología» y su contenido responde a esa orientación. Se trata, por tanto, de un ensayo, no de una síntesis de la Historia de la Iglesia. Marcel Chappin, profesor holandés de la Pontificia Universidad Gregoriana, presenta una serie de reflexiones interesantes, propias de quien está bien experimentado en la enseñanza de la Historia de la Iglesia. El libro es, por tanto, como una lección orientativa de cuestiones preliminares o fundamentales, dirigida en especial a los que van a iniciarse en el estudio de esta materia.

El contenido de estas reflexiones se divide en tres partes: «Estatuto jurídico y raíces históricas» (pp. 11-29). «Fundamentos teológicos» (pp. 31-82). «Elementos historiográficos» (pp. 83-161). El último capítulo se titula «Indicaciones bibliográficas» (pp. 163-172). Estas páginas han sido reelaboradas, sobre la base de los materiales reunidos por el autor, teniendo en cuenta la bibliografía española. No es un simple elenco de títulos sino que está organizado en «Obras de resumen y orientación» (pp. 164-166), «Obras sintéticas, para la enseñanza o la información de un público culto» (pp. 166-168), «Obras sistemáticas, orientadas, más bien a la investigación» (pp. 168-172) y un pequeño apartado de «Algunos instrumentos» (p. 172). Toda selección es significativa, sobre todo, porque va acompañada de una breve valoración de las obras recomendadas. Destaca el interés pedagógico de este capítulo, puesto que la obra pretende servir de introducción a estudiantes en la Historia de la Iglesia.

Las cuestiones que se plantean a lo largo de sus páginas son variadas, en algunos casos clásicas, y en otros bastante originales y sugestivas. El autor

sabe explicar con claridad la historia de esta materia, su constitución y su evolución; y presenta bien cuáles son las actuales orientaciones historiográficas. Un aspecto que se destaca es la clara fundamentación teológica que el autor da a esta materia. Y junto a ella, la lógica dependencia de las directrices que señaló el Concilio Vaticano II en todo lo que atañe a los estudios históricos y a la comprensión de la Iglesia en su historicidad.

En este sentido, el ensayo de Chappin presenta bastante más que una elemental información para principiantes. Entra a las cuestiones, más o menos problemáticas, que tiene planteada esta área de la teología: la armonización de la metodología teológica y la histórica, el tema de las teologías de contextualización, la identidad de una historia católica de la Iglesia, los problemas de las recientes transformaciones de las fuentes historiográficas y muchas otras. Las cuestiones planteadas por el autor son explicadas con ejemplos concretos que facilitan la comprensión de los problemas teóricos que se plantean. Son desafíos teológicos e históricos, un acicate para quienes se dedican a esta ciencia. La lectura de este libro invita a la constante revisión y perfeccionamiento de una ciencia que es esencial a la teología y al cristianismo.

M. Lluçh Baixauli

GREGORIO DE ELVIRA, *La Fe*, Ciudad Nueva («Fuentes Patrísticas», 11), Madrid 1998, 200 pp., 15 x 23,5, ISBN 84-89651-52-3.

La colección «Fuentes Patrísticas» tiene como finalidad poner a disposición de los lectores hispanos los textos